



*LAS MUJERES EN  
LA REVOLUCION NICARAGUENSE*

Cinco apretados capítulos le bastan a Elizabeth Maier para condensar un mensaje trascendental, cuya importancia es obvia tanto para los preocupados por la suerte del gobierno sandinista de Nicaragua, como para los interesados por llevar a cabo la transformación estructural de la mujer latinoamericana.

A partir del 19 de julio de 1979, podemos decir para fraseando a Elizabeth Maier, un desafío esencial para Nicaragua fue encontrar la definición de una ruta nicaragüense hacia la liberación de las mujeres dentro del proyecto nacional de la emancipación social. Su libro no es más que el desarrollo implícito del camino seguido por las mujeres nicas en la búsqueda de su incorporación plena y autónoma de la nueva Nicaragua.

En el capítulo primero se hace una presentación histórica y teórica, breve pero incisiva, de las condiciones sociales que empujaren a la mujer hacia su participación plena en la revolución sandinista. El punto de partida es la constatación de que la integración de las mujeres en el movimiento popular es uno de los fenómenos que más resaltan en la realidad nicaragüense. Tal constatación plantea dos interrogantes claves:

a) ¿Cuál es la relación entre los procesos de desarrollo histórico y el papel de la mujer en la sociedad? b) ¿Cuál es la relación entre revolución y liberación femenina?

A la primera interrogación se le da una respuesta precisa: la evolución de la mujer nicaragüense no coincide con el desarrollo de la conciencia para sí del sexo femenino en los países avanzados. Mientras que en los países capitalistas centrales, la mayoría de las amas de casa fueron despojadas



de las funciones productivas, en los países *repartidos* por las potencias capitalistas —como Nicaragua— “el espacio de la mujer también incluye funciones productivas y de remuneración económica que son propias de esta forma de desarrollo periférico”. Esto es particularmente cierto para las mujeres campesinas. En décadas recientes, también las mujeres que emigraban a las ciudades participaban más y más en la actividad económica como empleadas domésticas o como vendedoras ambulantes.

En consecuencia, puede afirmarse con Liz Maier que “la actividad laboral remunerada de las mujeres ha sido un elemento fundamental en la consolidación de las relaciones de producción burguesas en Nicaragua”.

El cambio del *papel tradicional* de la mujer nica, debido al desarrollo del capitalismo en la Nicaragua prerrevolucionaria, es un dato crucial para responder a la segunda interrogación, es decir, a la relación entre la revolución sandinista y la liberación femenina.

En los países capitalistas centrales, la principal estrategia para las feministas consiste en la salida del hogar del sexo femenino hacia el mundo económico extra familiar. Se trata de lograr la absoluta igualdad sexual *dentro de las condiciones estructurales existentes*.

En Nicaragua, por el contrario, la vía hacia la igualdad sexual se fusionó desde su inicio conscientemente con la lucha por un cambio estructural.

Esta afirmación fundamental es el gozne sobre el que giran los restantes capítulos del libro. La hipótesis de trabajo es la siguiente: “Una mujer que siempre ha tenido alguna ligazón con el mundo de la producción o el trabajo fuera de la casa, y con la lucha viva que existe entre las clases sociales, forja un carácter más beligerante, menos miedoso y tímido, menos castrado que la mujer que sólo conoce el movimiento mayor de la sociedad a través de la experiencia hablada de los otros miembros de la familia”.



En el capítulo II se comenta uno de los primeros grandes éxitos sandinistas: la cruzada nacional de alfabetización, que es simultáneamente causa y efecto de la transformación, profunda de la mujer nicaragüense. La participación femenina en la cruzada fue masiva, tanto como alfabetizadas como alfabetizadoras. Pero las mujeres tuvieron que luchar para conquistar su derecho a la participación. Los viejos patrones moralistas y las campañas ideológicas de la burguesía pretendieron cerrar el paso a la integración femenina en la cruzada nacional. Las mujeres nicas, sin embargo, superaron ambas dificultades y la mayoría de ellas colaboraron en la cruzada a pesar de la doble jornada de trabajo a la que están sometidas.

Al concluir la cruzada, los frutos para las mujeres nicaragüenses son palpables: diez mil 243 son maestras populares del Programa de Educación Popular de Adultos, ocupación antes reservada a jóvenes procedentes de familias más acomodadas. Merece la pena destacarse que en las ciudades la participación femenina supera a la masculina tanto en el nivel de coordinadoras (71 por ciento) como en el nivel de promotoras (66 por ciento). En las áreas rurales, aunque la participación femenina es algo más baja, provoca un impacto ideológico más vigoroso. En definitiva, la integración de la mujer al Programa de Educación Popular de Adultos es una contribución esencial para el afianzamiento de la Revolución Popular Sandinista y para la transformación estructural de la mujer nicaragüense.

El capítulo tercero es fundamental para comprender la originalidad revolucionaria de la mujer nicaragüense. En él se analizan las organizaciones feministas que surgieron en Nicaragua a partir de 1977. Primero se formó la Asociación de Mujeres ante la problemática Nacional (AMPRONAC), como parte del proyecto antidictatorial del FSLN. Debe destacarse que la AMPRONAC buscó explícitamente la fusión de lo específico de la opresión sexual con la participa-



ción política femenina, a diferencia con las organizaciones previas de mujeres nicas que sí eran proletarias “levantaban demandas en torno a las mujeres obreras, pero que se aplicaban más bien a toda la clase obrera, sin considerar lo específico de la situación de estas trabajadoras”.

AMPRONAC fue la primera organización femenina en Nicaragua que planteó demandas relacionadas concretamente con la situación de las mujeres nicaragüenses, según afirma Liz Maier. Con razón se asombra Maier al observar que la vanguardia femenina del FSLN había logrado integrar lo específico de su lucha sectorial a las exigencias prácticas del levantamiento popular. No debe causar sorpresa, por tanto, que casi diez mil mujeres militaran en AMPRONAC al finalizar la guerra.

Aquí se inserta una fructífera discusión teórica sobre la relación existente entre las organizaciones de masas y la dirigencia estatal. La relación es dialéctica. Por una parte, las organizaciones de masas con los instrumentos con los que los diversos sectores de la sociedad se insertan en la práctica política y, por otra parte, el Estado crea las condiciones para que los sectores sociales se organicen en torno a sus intereses.

La Asociación de Mujeres Nicaraguenses Luisa Amanda Espinoza (AMNLAE), cuyas raíces se encuentran en AMPRONAC, constituye hoy día una de las siete organizaciones de masas dentro del proyecto sandinista.

El cambio no fue fácil. Tampoco la experiencia cubana sirvió de mucho, ya que la participación femenina en la lucha revolucionaria en Cuba fue mínima. Los movimientos feministas de los países capitalistas centrales tampoco ofrecían modelos imitables.

Las mujeres de AMNLAE ante todo se vincularon con las tareas concretas de la reconstrucción nacional: las legales, educativas, asistenciales, políticas y laborales.

Las consecuencias de tal actividad desbordante, agravada



por la carencia de una línea definida durante el primer año, fueron el descenso alarmante de su membresía. A veces las mujeres sólo repetían las tareas de otras organizaciones de masas. Otras mujeres encontraron que era más fácil para ellas integrarse a las actividades revolucionarias a través de los C.D.S. (Comités de Defensa Sandinista).

El proceso culminó con una revisión autocrítica en octubre de 1981, en la que se modificó la forma de organización de AMNLAE. El nuevo reglamento de 1982 regula la penetración de AMNLAE en las distintas áreas de la Revolución y simultáneamente permite que las mujeres formen comités de trabajo autónomos en todos los lugares en los que existen mujeres, tales como fábricas, barrios, mercados e incluso el ejército.

En el capítulo cuarto se analiza con profundidad una de las leyes presentadas por AMNLAE ante el Consejo del Estado en 1982: el Proyecto de Ley de Alimentos. Liz Maier describe prolijamente las diversas circunstancias que acompañaron a la difusión y a la promulgación de esta ley. Se comentan algunos testimonios personales y se analizan las posturas de diversos partidos políticos. El debate trascendió hasta el ámbito periodístico; finalmente la ley fue aprobada.

Según la autora, “el Proyecto sugiere que la asociación del trabajo hogareño con la figura femenina debe eliminarse, y que todos los miembros deberían participar en su ejecución. Por otro lado, incita al reconocimiento social de tal labor, a través de su inclusión como una manera de cumplir económicamente con la responsabilidad paterna o materna”.

En el quinto y último capítulo se trata el tema de la mujer rural en Nicaragua. En él se describe la situación del sector rural durante el somocismo y después del triunfo de la revolución. El análisis se centra en las dos organizaciones formadas por el gobierno sandinista: la Unión de Agricultores y Ganaderos (UNAG) y la Asociación de Trabajadores del Campo (ATC). Ya tuvo lugar el primer encuentro de



obreros agrícolas, auspiciado por la ATC y la AMNLAE. No es fácil para la mujer campesina integrarse a estas organizaciones tradicionalmente consideradas de hombres, pero, ya existe un espacio en el que pueden exponer sus demandas específicas.

En conclusión, el libro de Elizabeth Maier constituye un hito importante en la producción científico-social sobre Nicaragua. Su estudio sobrepasa el nivel descriptivo y aporta importantes elementos teóricos básicos para entender a la revolución popular sandinista. Su mérito consiste en haber llamado la atención sobre un aspecto de las revoluciones populares que suele olvidarse o menospreciarse: el del papel de la mujer en ellas.

La presencia activa de la mujer nicaragüense en la revolución popular sandinista constituye, sin duda, una más de las originalidades de esta fecunda revolución. El análisis de Liz Maier constituye una magnífica introducción a este apasionante tema.

Elizabeth Maier, *Las sandinistas*.  
Ediciones de Cultura Popular, México, D.F. 1985, 173 pp.

José Antonio Alonso.